

## La nueva taxidermia

La nueva *taxidermia* enlaza dos historias que giran alrededor de la reconstrucción de un pasado idealizado y de la gestión del yo en el complejo mundo contemporáneo. En *Qué inmortal he sido*, la narradora y protagonista pone todo su empeño en diseccionar los espacios del pasado en los que disfrutó de algo parecido a la felicidad y coquetea con la idea de ser otra, la otra de su propio pasado. Y en *Voz de dar malas noticias* —a la que pertenece este fragmento—, Belinda también busca ser otra, en su caso a través de sus muñecos. Dos *nouvelles* sobre la extrañeza de la vida moderna, sobre la memoria y la búsqueda de una voz propia. **Ya en librerías. Mondadori, 160 páginas, 15,90 euros. [www.randomhousemondadori.es](http://www.randomhousemondadori.es)**

Del mismo modo que el loro repite frases al tuntún tras un aprendizaje mimético, existen muñecos que dicen cosas al apretarlos aquí o allá, al darles un pequeño azote, al hacerles caricias. Se trata de frases cortas: «Dame un besito», «cuéntame un cuento», «tengo mucho sueño» —esto mismo decía, al tirarle del cordelito escondido entre su ropa, una muñeca ataviada con un faldón de bautismo perpetuo y unas larguísimas pestañas de cervatilla, propiedad de la Belinda-niña en los años setenta—. En el afán infantil de sacarle las piezas a cualquier aparato por ver cómo funciona, Belinda dio un día con el dispositivo que hacía hablar a su muñeca vestida para cristianar: una bobina negra, de plástico, de la que salía el cordelito de marras rematado por una anilla. Gracias a algún mecanismo rústico pero eficaz, la bobina, ella solita, lanzaba las frases sin necesidad de pertenecer al cuerpo de la muñeca, proporcionando a la voz una portabilidad emparentada con la del teléfono o la radio, actuando como una cadera artificial que ya lo fuese antes de haberse alojado en el organismo de su receptor.

El muñeco total no existe: si por lo que sea nos es indispensable que tenga la rodilla articulada para manejarlo, para hacerle rezar o fregar portales y escaleras a la antigua usanza, habremos de desechar los de plástico rígido, los que sólo poseen dos meros palos a modo de piernas. De niños éramos ajenos a estas carencias: poníamos a caminar a estos muñecos sujetándolos por la cintura y propulsándolos de manera que sus andares eran más bien los brincos de un saltamontes, y todos,



ellos y nosotros, tan contentos, sin darle mayor importancia a su minusvalía.

Por sus prestaciones y su mayor sofisticación parece obvio que Belinda, para desarrollar otras voces, se acabará decantando por el muñeco de ventrílocuo, por el *dummy* de mandíbula de abajo compuesta por una pieza distinta al resto de su cara y cuello que le posibilita el movimiento de apertura y cerrado de la boca y marca su identidad, su clásica y ligera prognosis. Pero qué requetefeos son esos muñecos, con sus dos líneas que van de las comisuras de la boca hasta el mentón, y qué asociados están con el lado oscuro de la vida. Si bien es ella quien se ha inclinado por esa estirpe de muñecos, lidera al mismo tiempo una cruzada personal contra los que adoptan aspecto de niños resabiados de pantalón corto o de hombres diminutos en frac, contra los personajes de una dimensión vital imposible, tan ridícula como terrorífica [...].

**MERCEDES CEBRIÁN** (Madrid, 1971) ha publicado *El malestar al alcance de todos*, *Mercado Común* (ambos en Caballo de Troya, 2004 y 2006), *13 viajes in vitro* (Blur Ediciones, 2008) y *Cul-de-sac* (Alpha Decay, 2009). Sus relatos, poemas y ensayos han aparecido también en prensa (*Revista de Occidente*, *Eñe*, etc.) y en varias antologías.

**MARÍA TITOS** (Córdoba, 1973) colabora en prensa diaria (*El Periódico de Catalunya*, *Avui*, *20 minutos*), ilustra los textos de Isabel Coixet en *El Dominical* y también ha publicado en las revistas *Psychologies España* y *Psychologies México*. Es autora del álbum ilustrado *Papá se va de viaje* (Editions du Rouergue). [www.mariatitos.com](http://www.mariatitos.com)